

Pequeño palmicultor: sentir campesino y estilo productivo en el sureste de Chiapas

Smallholder oil palm farmer: peasant sensibilities and production style in Southeastern Chiapas

Ingreet Cano Castellanos

*El Colegio de México
México D.F., México
icano@colmex.mx*

RESUMEN. Basado en una investigación etnográfica en el sureste de Chiapas, este artículo aborda la producción cultural entre agrupaciones rurales y empresas agroindustriales vinculadas al monocultivo de la palma de aceite. Se proponen las nociones *sentir campesino* y *estilo productivo* para explorar los signos y significados que median relaciones de poder e interacciones en el terreno. Argumento que cuando las agrupaciones locales se identifican como pequeños productores afirman su pertenencia a la sociedad rural regional, mientras que las empresas utilizan la categoría de pequeño productor para ubicar socioculturalmente a quienes ocupan el primer eslabón de la cadena productiva. Sin embargo, es claro que dicha categoría oculta las dinámicas regional y local de diferenciación social, pero también las distintas formas como las empresas valoran los recursos y el trabajo extraídos del territorio. En este escenario social desigual, es posible entender que el sentir campesino no corresponde a una cultura de clase ni a una identidad colectiva. Es, más bien, una ecléctica y subalterna sensibilidad práctica y comunicativa a la que apelan los pequeños productores para afrontar su incorporación adversa a este *sistema de plantación* y para procurar alcanzar ciertos márgenes de maniobra. No obstante, cuando dichos márgenes se ponen en riesgo por coyunturas adversas, las diferencias sociales que atraviesan el sentir campesino impiden una contundente cohesión social. Bajo este escenario, en la espera de mejores coyunturas, los productores lidian con los *estilos productivos* de las empresas dependiendo de sus distintas condiciones ecológicas,



económicas, culturales y políticas.

PALABRAS CLAVE. Diferenciación socioespacial, palma de aceite, pequeño productor, producción cultural, poder.

ABSTRACT. Based on ethnographic research in Southeastern Chiapas, this article addresses the cultural production between rural groups and agribusiness companies linked to oil palm monoculture. The notions *peasant sensibilities* and *production style* are proposed to explore the signs and meanings that mediate power relations and interactions on the ground. The article argues that when local groups identify themselves as smallholders they affirm their belonging to the regional rural society, while companies use the category of smallholder to locate socio-culturally those who occupy the first link in the productive chain. However, this category not only obscures regional and local dynamics of social differentiation, but also the different ways in which companies value the resources and labor extracted from the territory. In this unequal social scenario, it is possible to appreciate that the *peasant sensibilities* do not correspond to a class culture, nor to a collective identity, but to an eclectic and subaltern practical and communicative sensibility that smallholders appeal to in order to challenge their adverse incorporation into this *plantation system* and to try to achieve certain margins of maneuver. Nevertheless, when these margins are put at risk due to disadvantageous circumstances, the social differences that traverse these *peasant sensibilities* hamper strong social cohesion. In this scenario, while waiting for better circumstances, smallholders cope with the *production styles* of companies depending on their different ecological, economic, cultural, and political conditions.

KEYWORDS. Socio-spatial differentiation, oil palm, smallholder, cultural production, power.

1. INTRODUCCIÓN

La reciente expansión de la palma de aceite en la franja intertropical del planeta Tierra ha estado dominada por el establecimiento de plantaciones de gran talla, aunque en determinados contextos también ha articulado pequeños productores, como en el caso mexicano. Allí, el régimen de propiedad ejidal ha restringido el dominio corporativo observado en otras partes de Latinoamérica (Alonso 2015; Grajales 2020) o del Sudeste Asiático (Li y Semedi 2021) y ha posibilitado inéditos derrames económicos para poblaciones rurales clasificadas en medios y altos grados de marginación. Sin embargo, ello no significa que los pequeños productores estén salvaguardados de los términos de incorporación adversa (McCarthy

2010)¹ que impone este *sistema de plantación*, ya sea por los vaivenes del precio internacional del aceite, las exigencias de las empresas procesadoras de aceite o los efectos ambientales en sus territorios. Así, entonces, su posición dentro del sistema está cargada de ambigüedades que, adicionalmente, se viven heterogéneamente y de acuerdo con las formas de diferenciación social que atraviesan a las sociedades rurales.

Con base en ello, el presente artículo aborda las experiencias de los pequeños palmicultores del sureste de Chiapas, al considerar el caso específicamente desde un análisis cultural. Para ello, atiendo a lo que llamo el *sentir campesino*, es decir, el sustrato de sensibilidad comunicativa con el que interactúan los habitantes de la región, de acuerdo con sus respectivas vivencias de distintos procesos históricos y espaciales que han moldeado este territorio desde el periodo de colonización (1970-1980) hasta el presente. Paralelamente, el artículo profundiza la mirada en el *estilo productivo*, que busca imponerse en la relación entre los pequeños productores y el personal técnico de las empresas procesadoras que acaparan en la región la fruta de la palma de aceite desde el 2016 hasta la actualidad.

Al proceder así, el *sentir campesino* y el *estilo productivo* son considerados producciones culturales. Es decir, procesos que implican la configuración de signos, significados, imágenes y registros comunicativos que median las interacciones sociales y cuyos usos revelan los modos en que se viven desigualdades, contradicciones y ambigüedades relativas a la internalización de esta expresión del capitalismo contemporáneo.

Entonces, sostengo que entre el *estilo productivo* y el *sentir campesino* se ha configurado una relación de poder en la cual los palmicultores y el personal de las empresas entienden de modos distintos la categoría pequeño productor. Los primeros, apelando al *sentir campesino* configurado en la experiencia histórica y territorial que caracteriza a esta sociedad rural. Las empresas, recurriendo a parámetros de productividad, rendimiento, eficiencia e incluso formalidad, relacionados con expectativas de calidad y maximización de ganancias económicas. Bajo este contexto, los palmicultores, de-

1 Siguiendo a McCarthy, entiendo la incorporación adversa como una entre varias formas de articulación de actores locales a cadenas de producción de talla global. Su carácter adverso radica en que tales actores se vinculan desde el eslabón más bajo de la cadena de producción y en que son quienes menos reditúan de la misma, a pesar de que sus recursos y su trabajo son indispensables.

pendiendo de sus respectivas condiciones, posibilidades y expectativas, oscilan con dificultades entre el *sentir campesino* y el prototipo de *pequeño palmicultor ideal* de las empresas. Pese a sus dilemas y posición subordinada, paralelamente, han alcanzado ciertos márgenes de maniobra. No obstante, cuando dichos márgenes se ponen en juego, revelan en primera instancia las diferencias sociales que los atraviesan y, en segunda instancia, la dificultad para hacer de su *sentir campesino* un aspecto que duraderamente los cohesione.

2. ABORDAR EXPRESIONES CONTEMPORÁNEAS DEL CAPITALISMO AGRARIO

En este artículo, pongo en relieve la dimensión cultural de un proceso que también es técnico, económico político y ambiental. En este ejercicio, me nutro y doy continuidad a investigaciones (Trouillot 2021 [1998]; Striffler 2002; West 2010; Mezzadra y Neilson 2019) interesadas en trabajar interactivamente las herramientas ofrecidas por la economía política y las perspectivas antropológicas que apelan a “‘pensar’ el poder de una forma *a la vez* cultural y material” (Crehan 2004, 190). De ahí que considere experiencias e interacciones entre los actores no solo como relaciones de producción, sino formas de producción cultural.

Derivo la noción *sentir campesino* de la noción gramsciana de ‘sentido común’. De acuerdo con Crehan, esta noción alude a “los rasgos difusos y dispersos de un pensamiento genérico propio de una determinada época en un determinado entorno popular” (Gramsci (1971), citado en Crehan 2004, 132). Entonces, el *sentir campesino* no corresponde a una cultura de clase, ni a una tradición o forma de identidad colectiva, sino a algo más ecléctico, a la vez que subalterno, que toma cuerpo en experiencias heterogéneamente compartidas, tanto en la interacción con los entornos, los modos de vida y sustento, así como en las interacciones con instancias de poder gubernamental y económico. Con ella, apunto a una sensibilidad comunicativa compartida, sin caer en una sentimental o moral lectura de los sujetos o de las condiciones que los atraviesan. Por otra parte, el adjetivo *campesino* responde a una propuesta heurística que retoma los contextos de enunciación de esta categoría y entiende las sociedades rurales del siglo XXI como parte de las recientes (trans)formaciones de los estados y las expresiones capi-

talistas (Cano 2021; 2022a)².

Las nociones *sistemas de plantación y estilo productivo* están entrelazadas. La primera concretamente deriva de los tempranos aportes de Mintz (1964) y de Wolf y Mintz (1957), quienes enfatizaron la importancia de considerar las plantaciones como sistemas sociales, no solo por los aspectos técnicos y productivos, sino por los tipos de relaciones sociales y los aspectos culturales que posibilitan y median dichas relaciones, poniendo cuidadosa atención a los lugares y tiempos en los que esto tiene lugar. Aunque las plantaciones han sido sujeto de reflexiones antropológicas más recientes (Mintz 1987; Trouillot 2021[1998]; Scott 1998 Dove 2011; Tsing 2012; Li y Semedi 2020), como bien nos sugiere Edelman (2018), los planteamientos de Mintz y Wolf siguen siendo un sugerente punto de partida. En esta investigación, sus reflexiones han sido relevantes para pensar cómo el anclaje de la palma de aceite expresa particulares interacciones entre lo cultural, lo económico, lo político y lo ambiental.

Al respecto, considero que el carácter sistémico con el que toman cuerpo las plantaciones no se restringe a lo que pasa en su interior, este se extiende a la creación de periferias y las funciones que pueden desempeñar. De acuerdo con lo que indican investigaciones previas (LeGrand 1998; Soluri 2013), los sistemas de plantación no siguen una sola lógica de expansión territorial, esto varía dependiendo de la materia prima, los contextos geográficos y biofísicos, los regímenes agrarios, los contextos regionales y nacionales, los escenarios futuros de cotización de las *commodities* agrícolas, entre otras³.

2 En esta propuesta, se invita a trascender la disyuntiva descampesinización - recampesinización heredada de la cuestión agraria de los años 1970 para entender las transformaciones de las sociedades rurales contemporáneas, así como el carácter campesino de la vida rural actualmente. En este sentido, este trabajo se distancia de perspectivas chayanovianas y de los influjos de la obra de James Scott frente a los campesinados. En cambio, siguiendo a Roseberry (1989; 1993), apuesto por entenderlos “como productos diferenciados de un proceso histórico mundial unificado, pero de desarrollo desigual” (1989, 215).

3 Aunque se tiende a asociar las plantaciones fundamentalmente con grandes extensiones de monocultivos, como resalta Soluri (2013, 355), suele obviarse que los *sistemas de plantación* históricamente se han expresado espacialmente con una gran diversidad “en cuanto a escalas y procesos de producción”. En este sentido, considero válido entender la internalización de la palma de aceite entre pequeños productores como parte de la expansión de este sistema de talla global.

Desde esta perspectiva, entender la posición ocupada por pequeños productores antes (Soluri 2013), durante (Roseberry, Gudmundson y Samper 1995) o en el declive (Ortiz 2013) de *sistemas de plantación* es relevante en diferentes sentidos. No sólo para confirmar su tendencia a expandirse mediante la acumulación por desposesión, también para comprender las condiciones que favorecen, en algunos contextos y en otros no, el surgimiento de enclaves, la instalación de la agricultura por contrato u otros tipos de territorialización capitalista (Cano 2023). En este sentido, se entiende que el análisis de las circunstancias de las poblaciones capturadas exclusivamente como “mano de obra libre” es fundamental y se está de acuerdo con la necesidad de estudiar las formas de vida a las que dan lugar las plantaciones (Li y Semedi 2020). Sin embargo, con esta investigación también se reconoce y nutre el interés de ampliar la investigación hacia lo que se podrían llamar los acoplamientos entre plantaciones y campesinados (Hall, Hirsh y Li 2011; Cramb y McCarthy 2016; León 2019; Grajales y Saget 2020; Cano 2020)⁴.

Con este propósito, centro la atención en el *estilo productivo* de las empresas, entendiéndolo como manifestación de la dominación que buscan ejercer los *sistemas de plantación* tanto en sus puntos de anclaje como a través de las redes que articulan poblaciones y territorios⁵. La noción remarca aspectos materiales, así como apunta a las ideas, concepciones, discursos que dan sentido y valor al hacer, el trabajo, el tiempo, los entornos, los productores, entre otros aspectos. De modo que su descripción y estudio ayuda a comprender el devenir de las relaciones de poder⁶ que se entretienen entre actores desiguales.

El análisis aquí presentado se funda en una investigación etnográfica de largo aliento entre las poblaciones del sureste de Chiapas. Inicialmente con una investigación llevada a cabo entre el 2009

4 Considero imprecisas las nociones de enclave o agricultura por contrato para comprender el caso; de ahí que en Cano (2020, 205) se hable de anclaje y acoplamiento.

5 La noción *estilo productivo* que aquí acuño se refiere únicamente al proceder de las empresas; ello no supone que los palmicultores no hayan dado forma a diversas modalidades de producción, varias de las cuales he analizado a través de las nociones *lógica y práctica* (Cano 2021; 2022a).

6 El análisis de las relaciones de poder que aquí se elabora no pretende establecer tipologías, sino ofrecer una lectura de su carácter contencioso y cambiante, de acuerdo con específicas coyunturas, así como con las condiciones y posiciones de los actores en interacción.

y el 2012 (Cano 2018; 2014) y más recientemente con temporadas de campo realizadas entre el 2019 y el 2021 (Cano 2020; 2021; 2022a; 2022b), específicamente concentrando la atención en la acogida de la palma de aceite entre pequeños productores de distintos puntos de la región. El trabajo reciente ha incluido más de cien entrevistas semiestructuradas y a profundidad con productores, actores expertos en este *sistema de plantación* y actores gubernamentales; así como la revisión de bases de información gubernamental en materia agraria, ambiental y de desarrollo rural. Para este artículo, específicamente se movilizan fragmentos de entrevistas que me permiten presentar una descripción densa de la dimensión cultural del proceso⁷.

3. TIERRAS DE SELVA, FRONTERA Y PALMA

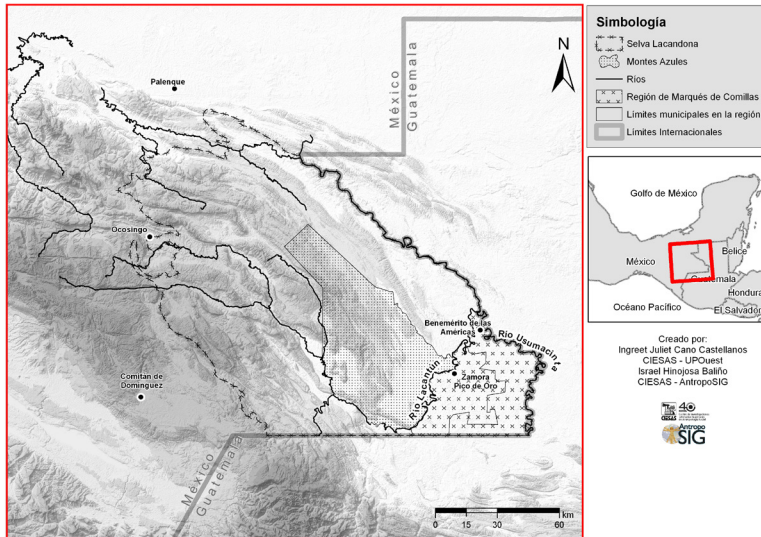
Las doscientas mil hectáreas llamadas Marqués de Comillas son consideradas área de amortiguamiento de la Reserva de la Biósfera de Montes Azules (Rebima) e integran parte de la frontera internacional con Guatemala (figura 1, página siguiente). En este territorio, hoy la palma de aceite corresponde a una de las formas de internalización del capitalismo del siglo XXI. Sin embargo, el proceso que allí se ha dado es singular y comprensible a la luz de las trayectorias de diferenciación económica, política y cultural entre los campesinados allí asentados.

La historia de este territorio en su relación con el estado mexicano se remonta a finales del siglo XIX, pero es en su colonización tardía, entre 1970 y 1980, donde toma cuerpo su actual sociedad rural⁸. Su ocupación estuvo supeditada a las condiciones que imponía la selva y a la disposición gubernamental de formar ejidos (asentamientos de propiedad colectiva). En este contexto, la diversa procedencia de los colonos y sus distintas expectativas socioeconómicas condujeron a la formación de campesinados con distintos ritmos de cambio agrario y cultural, dependiendo de su ubicación en el conjunto regional.

7 El bloque de cien entrevistas ha permitido comprender *prácticas y lógicas* productivas de los distintos palmicultores en la región. Asimismo, ha permitido identificar interlocutores que, siguiendo las bases de la investigación etnográfica, resultan claves para la realización de entrevistas a profundidad, parte de cuyo contenido es el que se moviliza en este artículo.

8 Para una mirada de larga duración de este territorio ver Cano (2021).

Figura 1. Localización del área de estudio

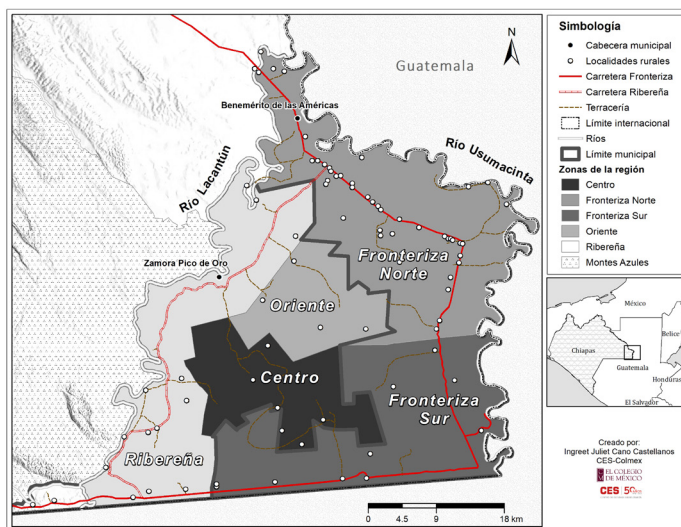


Así, desde la colonización, se distinguen cinco zonas (figura 2, página siguiente). La *ribereña* y la *fronteriza norte* se caracterizan por agrupaciones procedentes del norte, centro y sur del país y por sus largas *trayectorias de mestizaje*, las cuales incluyen intensa movilidad entre campo y ciudad, así como desuso o uso restringido de lenguas indígenas. Por otra parte, en la *zona centro*, los ejidos, al ser formados por grupos pluri y monoétnicos (tseltales, ch'oles y tsotsiles) de Chiapas, se han caracterizado por estar expuestos a intensas dinámicas de *indigeneidad* (López 2016) en sus relaciones con el resto de las poblaciones de la región. Adicionalmente, la *fronteriza sur* y la *zona oriente* integran ejidos insertos en complejas *corrientes de mestizaje* (Lomnitz 1991), observándose una mezcla de familias indígenas (ch'oles, tseltales, zoques y tsotsiles) y hogares mestizados de distintas regiones de Chiapas, así como una minoría de estados del sur del país.

Esta diversidad cultural fue complementada por procesos de diferenciación política y económica (Harvey 2011). Durante los años 1980, líderes de algunos ejidos de la *ribereña* y la *fronteriza norte* acapararon los apoyos del gobierno de Chiapas, de modo que, entre estas poblaciones, el cambio agrario y ambiental se aceleró y marginó económica y políticamente a las *zonas centro, oriente y fronteriza sur*. Tras el levantamiento zapatista (1994), allí se formaron

dos ayuntamientos en 1999. En el primero, nombrado Marqués de Comillas y con su cabecera municipal en la *riberena*, se integraron los ejidos de las *zonas centro y oriente*. En el segundo, nombrado Benemérito de las Américas y con su cabecera en la *fronteriza norte*, se sumaron los ejidos de la *fronteriza sur*.

Figura 2. Zonas en Marqués de Comillas



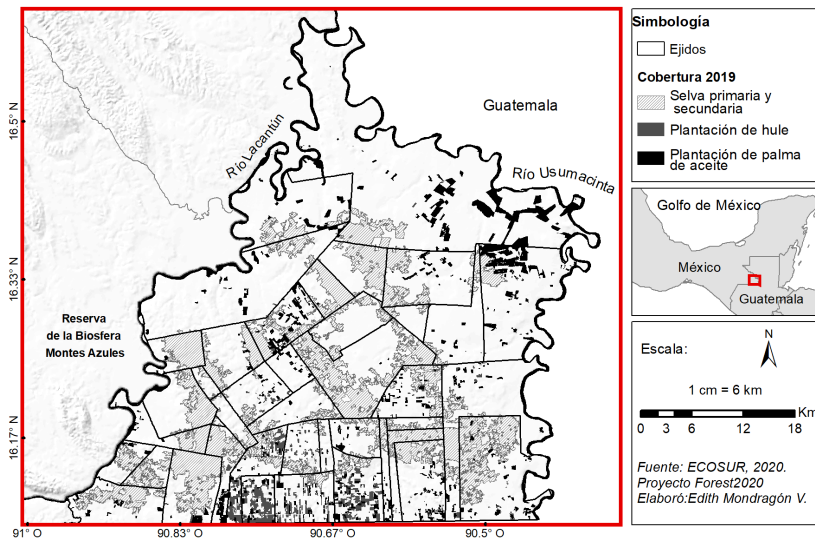
Desde el periodo de colonización, los marcados contrastes en las extensiones de las dotaciones ejidales también fueron fuente de desigualdad, siendo los más favorecidos los ejidos que fungen como cabeceras municipales. Sin embargo, el acceso a tierras fértiles fue mucho más determinante en las dinámicas de diferenciación social, aún más por tratarse de una tierra de selva con suelos poco profundos y pobres en minerales. De modo que los ejidos establecidos sobre las principales vías fluviales quedaron mejor posicionados, mientras que los establecidos en el centro y sur quedaron en amplia desventaja.

Desde el 2005, con la palma de aceite, aspectos agrarios y biofísicos se pusieron en juego y generaron distintas posibilidades y escenarios de adopción del plantío, en cierto sentido inesperadas para las tendencias de control y dominio territorial. De hecho, aunque el proyecto de desarrollo regional basado en la palma fue liderado desde el ayuntamiento de Marqués de Comillas y por ejidatarios de

la *riberaña*, la mayor acogida de este *sistema de plantación* se produjo en ejidos de la *fronteriza sur*. Para 2010, se contaban 1.100 ha de palma en ejidos de la *riberaña* y las *zonas oriente y centro*; mientras que la mayoría de las 3.450 ha asociadas al municipio de Benemérito de las Américas se encontraban en la *fronteriza sur*. El sentido de este escenario se comprende al considerar combinaciones específicas de aspectos políticos y ecológicos.

En la *riberaña* y *fronteriza norte*, el acceso a mejores condiciones biofísicas y la cercanía a las vías de comercialización hacen privilegiar la ganadería, dado el rápido crecimiento económico que genera, mientras que se desestima la palma. Por el contrario, en la *fronteriza sur* la cercanía política de ciertos líderes con aquellos de la *riberaña* favoreció un acceso directo a los apoyos gubernamentales otorgados en el 2009 para el establecimiento de plantaciones de palma (Castellanos-Navarrete y Kees 2015). En este contexto, las dificultades biofísicas que impedían sostenerse de la ganadería y la experiencia obtenida con plantaciones de hule (desde 1998) generaron una rápida apertura frente a la palma, a pesar del desconocimiento generalizado de la planta.

Figura 3. Distribución de plantaciones de hule y palma en el sureste de Chiapas



De 2010 al 2014, la superficie de palma de aceite ascendió a las 8.000 ha (figura 3), siendo notoria la presencia de plantaciones de 30 y

más de 100 ha en ejidos de la *riberaña* y la *fronteriza norte*, mientras que en la *fronteriza sur* y las *zonas oriente* y *centro sur* la mayoría de los plantíos abarcaban 10 a 20 ha. En cada zona se pueden observar amplios espectros de acogida del plantío⁹, incluyendo productores con altos niveles de especialización y microproductores en situaciones económicas precarias. En todas las zonas y hogares, esta actividad productiva se ha sumado a economías históricamente marcadas por la pluriactividad. Entre los ejidos de la *riberaña*, la *fronteriza norte* y las *zonas oriente* y *centro* se complementan ganadería y palma, mientras que en la *fronteriza sur* se complementan plantaciones de hule y palma. Todo lo anterior da una idea del carácter campesino de la vida rural en esta región y del grado de monetización en los hogares, independientemente de su condición étnica o de los procesos de *mestizaje* que los atraviesan¹⁰.

Una vez que empezaron a producir las primeras plantaciones, 2008-2009, los líderes de la *riberaña* promovieron la formación de Sociedades de Producción Rural (SPR) que acopiaban las cosechas y constituyeron una Asociación Rural de Interés Colectivo (ARIC) encargada de la comercialización, siendo frecuente la adquisición entre empresas procesadoras asentadas en Palenque (norte de Chiapas, ver figura 1). Entre las SPR sobresalía aquella liderada por los palmeros de la *riberaña* y a la cual se asociaban los productores de las *zonas oriente* y *centro*, pero también la SPR Fronteriza Sur, destacando por asociar a decenas de pequeños productores. Hacia el 2014, la expectativa estaba puesta en el establecimiento de una procesadora de propiedad social, pero, en el 2016, esta fue trastocada con la instalación de dos empresas privadas interesadas en acaparar la producción regional. Es en este contexto que este *sistema de plantación* suscita la interacción entre distintas formas de producción cultural.

9 Actualmente las empresas cuentan 622 productores en toda la región. Por otra parte, el trabajo de campo permitió notar que en la *riberaña* se encuentran productores con 10 y hasta 100 has, mientras que en la *fronteriza sur* hay productores con 1 y hasta 50 has.

10 Para una comprensión detallada de las formas de pluriactividad y la heterogeneidad en los grados de monetización de las economías campesinas en la región ver Cano (2018; 2021, 2022a).

4. PALMA, SENTIR CAMPESINO Y ESTILO PRODUCTIVO

El recuento de las formas de diferenciación social dentro de esta sociedad rural, así como de lo que se produjo con la internalización de la palma, deja claro que hay más de un tipo de pequeño productor y que esta categoría no da cuenta del carácter dinámico y versátil de los campesinados de la región. Sin embargo, la relevancia de la categoría está en que les permite a los productores reconocerse como parte de esta sociedad rural y, a la vez, posicionarse dentro del *sistema de plantación*. En este sentido, la categoría condensa aspectos que, como interesa argumentar aquí, no son exclusivamente de carácter técnico o productivo, sino que también involucran la producción y circulación de signos y significados a través de los cuales se actúa dentro de relaciones de poder. A continuación, exploro algunos aspectos claves que permiten entender cómo, desde su posición de pequeños productores, los palmicultores se reconocen e interactúan dentro del *sentir campesino* configurado en la región desde tiempos de la colonización.

Yo llegó en 1975. Soy de los fundadores. [Mis padres...] empiezan a buscar lugares dónde superarse más que nada. Porque ellos eran campesinos que pues se quedaron sin tierras y es una historia larga... nací en un municipio de Guerrero... y de oídas se supo que había tierras en Chiapas... Entonces ahí venimos... buscando con la ilusión de un pedazo de tierra... (Olegario¹¹, *ribereña*, entrevista, febrero 2020).

Para Olegario, como para los demás colonizadores, la persistente búsqueda de tierras en una larga historia de pérdidas y movilidad es uno de los tropos fundacionales de esta sociedad rural. A través de este se explican a sí mismos y a los demás la razón de su llegada y habitación en este territorio. También hace parte clave de la sensibilidad comunicativa dentro del cual hombres y mujeres se asumen dentro de una misma condición social: la campesina, a pesar de las diferencias que los atraviesan. En la región, complementariamente, es usado el tropo fundacional que alude a la relación de poder sostenida con el estado mexicano. Con este, hablan del “abandono” gubernamental al que están orillados, al establecerse

¹¹ Por motivos de confidencialidad, se emplean pseudónimos para todos los interlocutores

en tierras de selva y de frontera, al mismo tiempo que explican por qué, en su condición de campesinos, han tenido que desmontar la selva para poder sobrevivir. El uso de ambos tropos se extiende hasta el presente y, entre quienes optaron por la palma de aceite, este es usado para dar sentido a esta decisión.

Si yo tengo un árbol y el gobierno me está pagando no lo voy a tirar, pero si el gobierno no nos está pagando para cuidar la selva y ese árbol me está quitando tiempo... por ley tengo que tumbarlo... porque esa es la única opción que hay para poder mantener a la familia. Por eso... nosotros tuvimos la esperanza de sembrar palma en los acahuales [selva en regeneración natural], en los potreros que no tenemos ganado... Y así fue como nació por qué sembramos la palma... (Leonel, *oriente*, entrevista, febrero 2020).

En el sustrato del *sentir campesino*, ser un pequeño palmicultor significa tener plantaciones propias, destinar preferentemente parte de sus tierras a esta actividad, no depender exclusivamente de la palma para vivir y requerir de otros para comercializar su producción. Esta es su base de identificación mutua, independientemente de sus distintas capacidades económicas, de las diferentes condiciones biofísicas de sus terrenos o de si se consideran indígenas o mestizos. No obstante, a través de los años, de las experiencias adquiridas y de la búsqueda de acceso al mercado, el ser pequeño productor se ha nutrido de otros signos y significados. Por ejemplo, resulta llamativa la ambigüedad experimentada por el rápido y excepcional crecimiento económico que “trajo la palma”, aunque se trate de algo limitado.

[La palma] aquí pues es el motor de supervivencia en esta zona. Lo que es la palma y el hule, son dos plantas que nos vinieron a dar la vida y sin eso, pues no sé. Si usted hubiera venido antes del 98, usted no hubiera visto tantos carros y no hubiera visto tantas motos... Y eso se lo debemos al hule y a la palma, sin eso no hubiera sido un motor para nosotros, para desarrollarnos. (Esteban, *fronteriza sur*, entrevista, junio 2019).

Yo siembro palma en el 2012, 6 años después, cuando yo había visto la realidad... cuando veo que el compañero está cosechando todo el año, cada 15 días tiene una entrada, un ingreso permanente, con sus picos, con sus bajadas, que era como una especie de un sueldo, pero que no iba a hacerse rico o a solucionar todos sus problemas... (Olegario, *ribereña*, entrevista, febrero 2020).

Este tipo de reflexiones están asociadas sobre todo a la primera etapa de anclaje de la palma, donde aún había una distancia importante con el mercado. Sin embargo, con la instalación de las empresas en el territorio, nuevas reflexiones son añadidas. Para las empresas, la categoría pequeño palmicultor permite ubicar socioculturalmente a quienes ocupan el primer eslabón de la cadena productiva en este territorio. Las empresas han adoptado mecanismos semejantes en lo concerniente a su operación técnica y productiva, sin embargo, las relaciones con los pequeños productores se dan de formas distintas. Entonces, en el terreno se identifican dos *estilos productivos* con sus distintas maneras de hablar, valorar y visualizar a quienes los abastecen.

... este proyecto tiene 750 ha de cultivo propio ya establecido antes de que comenzara la empresa... [sus dueños] buscan un empresario que tuviera la tecnología y el conocimiento... invitan a unos inversionistas guatemaltecos los cuales tienen plantas de extracción de aceite y cultivos de alta tecnología... aquí básicamente la esencia son los pequeños productores... entonces [se pensó] es mejor desarrollarlos a ellos y que la planta esté full y ya queda resuelto... Oleopalma... su esencia era llevarse toda la fruta y nunca le preocupó hacer una planta aquí... cuando ven que Aceites Sustentables en el 2015 comienza a mover suelos para instalar la planta, ellos comienzan a acelerar su proceso de armar su planta y en el 2016 las dos plantas están listas... (César, ingeniero agrónomo Aceites Sustentables (AS), entrevista, febrero 2020).

Para AS, una sociedad de capital chiapaneco y guatemalteco, el rol de César consistió en integrar una cadena de suministro sostenida por una mayoría de pequeños productores y complementada por una plantación propia de 2.500 ha. Con esta perspectiva y con base en experiencias semejantes en Guatemala, Ecuador y Colombia, él asumió el propósito de “desarrollar” a los palmicultores de la región de Marqués de Comillas. Visión que no era precisamente compartida por Oleopalma (OP), empresa de capital 100 % jalisciense, la cual adquiriría las cosechas procedentes de la región y las procesaba en su extractora de Palenque, aunque sin interesarse cabalmente en expandir su infraestructura hacia el sureste del estado. En realidad, la instalación de OP en la región respondió al riesgo de que la competencia se quedara con toda la fruta de este territorio y al saber que AS tendría una procesadora y plantaciones de alto rendimiento. Al no contemplar el “desarrollo” de los pequeños, desde

su llegada fue clara la diferencia en su *estilo productivo*. Aunque, en este contexto inicial, la competencia entre las empresas estuvo orientada fundamentalmente por el precio que podían pagar por las cosechas.

De hecho, las empresas pagaron hasta 2.200 pesos/ton, cuando a nivel nacional se pagaba a 1.700 pesos/ton. Después de seis meses de competencia, finalmente negociaron un reparto equitativo de los productores y las plantaciones de la región, dejando a los pequeños que eligieran a qué empresa entregar sus cosechas. Esta es la narrativa compartida por todas las partes, pero la lógica de esta distribución es más clara en el terreno y pone en relieve tendencias en las relaciones de poder entre los productores. Los productores que lideraron la introducción de la palma en la *ribereña*, la *fronteriza norte* y la *fronteriza sur* eligieron a OP; lo mismo hicieron aquellos productores de la zona centro políticamente más cercanos a los líderes de la *ribereña*. Por otra parte, los pequeños productores de la *fronteriza sur*, la *zona oriente* y algunos de la *ribereña* que no gozaban de relaciones políticas privilegiadas fuera de la región y que tenían descontentos con quienes controlaron las primeras SPR creadas en la región, optaron por AS. Tras el reparto y bajo un mismo precio, AS pasó a concretizar su idea de “desarrollar” a los pequeños productores.

... [Nosotros pensamos] la inversión propia puede ser menor y podemos invertir mucho en ellos, en aras de que toda esa fruta entre con toda la calidad y expectativas que tenemos gestando empresarios en sus fincas [parcelas ejidales]... porque la esencia de este negocio es para nosotros los pequeños productores y armamos el departamento de asistencia técnica, de transferidores, hacemos el diagnóstico [socioeconómico], hacemos estos manuales [de productividad y contabilidad] y esas cosas... (César, ingeniero agrónomo AS, entrevista, febrero 2020).

Así entonces, AS intervino en la constitución de aproximadamente trece SPR en toda la región, en la instalación de sus respectivos centros de acopio y estableció un sistema mínimo de monitoreo de la producción individual. Además de reorganizar la estructura de la cadena de suministro, AS promovió la adopción de estrategias tecnológicas para el mejoramiento de suelos y el incremento de la productividad, repartió manuales para el monitoreo de rendimientos, realizó reuniones formativas y dispuso técnicos en las zonas

donde tiene productores asociados. Ante ello, OP adoptó algunas de estas actividades, pero en general ha mantenido su relación con los palmicultores a través de las SPR creadas antes de su instalación en la región. De modo que el acercamiento del personal de campo a los productores más pequeños ha sido menor y más bien intermediado por actores locales que asumen el rol de *brokers* (Lindquist 2015; Wolf 1956) que acumulan más o menos poder.

...yo nunca llego a platicar con la empresa, nada más don Ramiro siempre llega, pues es él el presidente de la sociedad, no sé cómo lo ve él... [aquí] ni una vez llegan los empresarios, no hay motivación, que vamos a hacerle así, échenle ganas, que les doy esto, nada... (Ernesto, *centro*, entrevista, febrero 2020)

Ahora bien, las iniciativas de AS y su constante presencia en campo fueron apreciadas positivamente a lo largo y ancho del espectro de los pequeños productores. De hecho, para quienes eligieron entregarle sus cosechas, la formación de SPR y de centros de acopio les permitió confrontar la marginación política y económica de la que habían sido sujetos a nivel regional. Sin embargo, con el tiempo, dicho *estilo productivo* dejó ver también lo que se esperaba como contraparte a los esfuerzos por “desarrollarlos” y lo que implica ser “algo más” que “poquiteros”¹². El mejoramiento de la calidad y los rendimientos en las plantaciones, pero también la participación más directa en las SPR, aunque atractiva para todo el espectro de los pequeños productores, indudablemente ha implicado mayores compromisos de tiempo, trabajo y dinero.

Esto se produce independientemente de las diferenciales condiciones y posibilidades económico-políticas y socioambientales de los pequeños productores, pero también bajo los vaivenes del precio internacional de la fruta. De modo que, aunque en general haya una valoración positiva del cultivo, ellos también comprenden que no todos, ni bajo cualquier contexto de precio, podrán sacar provecho a este plantío, ni mucho menos podrán ajustarse a los *estilos productivos* de las empresas, por más “emprendedores” o más “atenidos” que sean. De hecho, tras experimentar la caída más pronunciada del precio internacional del aceite de palma a mediados del 2019 (1.100 pesos/ton) y apelando al *sentir campesino*, tanto los

12 La palabra, empleada fundamentalmente por el personal de las empresas, alude a quienes cuentan con plantaciones de poca extensión, lo cual puede abarcar de 1 y hasta 20 ha.

articulados con AS como aquellos vinculados con OP evaluaban su posición dentro de este sistema de plantación, poniendo en relieve más bien las semejanzas entre las empresas respecto a su interés final frente a los palmicultores de la región.

... las empresas buscan la opción de llevar sus ganancias, nunca van a perder... a veces bajan [el precio de] la fruta, a veces le suben un poquito, para que no diga el campesino que están pagando más barato... La apuesta es exprimir al pobre campesino, sacarle, sacarle, sacarle. Así es... (Leonel, *oriente*, entrevista, febrero 2020).

Las empresas son empresas y ellos vienen a ganar dinero, esa es la realidad. Yo les hago relax [a los compañeros], que el señor este Millán [dueño de OP], en cuestión de los precios, cuando ve que su bolsillo está bajando, dice: ¡Aguas ahí! Su sistema de cuentas no le da y nosotros somos los que pagamos, somos los más débiles. La empresa, yo creo que vamos a lidiar todo el tiempo con eso... (Olegario, *ribereña*, entrevista, febrero 2020).

Aunque las empresas establecen los términos de incorporación de los pequeños productores con los que trabajan, no están exentas de contradicciones con ellos, básicamente porque se saben más o menos dependientes de sus cosechas. En este punto, el *estilo productivo* también revela cómo el personal de las empresas enfrenta esta condición. OP, al invertirse mucho menos en el mejoramiento de los “poquiteros” y contentarse con entregarles despensas en la navidad, no parece afectarse por su modo campesino de trabajar las plantaciones, sus bajos rendimientos o el peso de los *brokers* en las SPR. Por el contrario, AS, al empeñarse por moldear “la esencia de su negocio” (los pequeños productores), experimenta dificultades para alcanzar sus propósitos y deja entrever los aspectos del *sentir campesino* regional que resultan contraproducentes.

... [el reto con las SPR] es demasiado difícil por la cultura... la zona es muy informal... sí, formalizarlos ha sido lo más difícil hasta ahora y seguimos teniendo obstáculos muy grandes. Ellos le tienen miedo al fisco, le tienen miedo a la organización, pero para nosotros lo más importante ha sido eso... [por] el tema de volverlos empresarios, volverlos disciplinados, en llevar registros, en llevar sus datos, es muy complicado... Nosotros con los agricultores no tenemos un contrato porque dicen: ¡Ay no! Yo firmo un contrato y me comprometo y no sé... (César, ingeniero agrónomo (AS),

entrevista, febrero 2020).

Al tener en cuenta la apelación al *sentir campesino* por parte de los pequeños palmicultores, las diferencias en los *estilos productivos* empresariales, así como los términos generales de las relaciones de poder entre las partes, en la siguiente sección profundizo en la heterogeneidad en las experiencias y perspectivas de los productores.

5. ENTRE EL SENTIR CAMPESINO Y EL PEQUEÑO PALMICULTOR IDEAL

Con la instalación de empresas, los significados condensados en el ser pequeño productor se producen en la oscilación entre aquello que los hace sentir campesinos y lo que reconocen como los ideales de las empresas. Dicha experiencia, por su puesto, difiere entre ellos de acuerdo con sus posiciones y disposiciones dentro de los procesos de diferenciación social y espacial que han caracterizado la región.

En este sentido, es posible distinguir a quienes están en condiciones y dispuestos a integrar los requerimientos técnicos, productivos y culturales de los *estilos productivos* y, en general, de este *sistema de plantación*. También a aquellos que valoran positivamente su experiencia con la palma, pero resienten los requerimientos empresariales debido a condiciones socioambientales más restringidas por lo cual cuestionan los desfavorables términos de incorporación a esta global cadena mercantil. Asimismo, es posible encontrar a los que se han articulado al *sistema de plantación* en condiciones fortuitas y se encuentran en los márgenes tanto de este sistema como del régimen agrario ejidal de la región. Estas posiciones y disposiciones no son necesariamente definitivas, pero para entender sus diferencias es preciso ampliar la descripción de sus circunstancias, al menos en dos sentidos. Por un lado, considerando los rendimientos que reportan las plantaciones de los pequeños productores y, por otro lado, revisando las implicaciones del trabajo colectivo dentro de las SPR.

R: "...el promedio en la zona es de 12 toneladas por ha/año". M: "Es muy baja porque ellos han tenido la palma como una actividad secundaria, entonces: [dicen] ya no tengo dinero, voy a cosechar...". R: "Y tan poco tienen planes de fertilización, planes de manejo. Todo eso estamos intentando cambiar con capacitaciones, pero es

cambiar la cultura, entonces cuesta". (Ramiro y Marta, personal AS, entrevista, mayo 2019)

...Lo que pasa es que no teníamos quién nos asesorara bien, sino hasta que AS metió ingenieros por todos lados a decirnos que drenáramos, que hiciéramos algo bueno pues. Porque no tiene caso sembrar palma y tenerla a la deriva. Si va a ser así mejor ni siembres... Muchos palmicultores dicen que la palma no sirve porque ni la fertilizan, no la limpian, no le drenan, está en el agua. Y pues para ellos no es rentable porque no quieren invertirle. No quieren invertir porque están acostumbrados a que el gobierno puro para acá, que el gobierno les de todo. (Pedro, *ribereña*, entrevista, febrero 2020).

En la segunda etapa de anclaje de la palma en la región, particularmente AS, como parte del despliegue de su *estilo productivo*, se ha encargado de ofrecer explicaciones al respecto de los ambiguos beneficios de la palma. Desde el punto de vista del personal de AS, el limitado crecimiento económico alcanzado se debe a que las plantaciones de la mayoría de los pequeños productores no han sido optimizadas técnicamente y a que allí no se práctica la especialización productiva. En esta lectura del panorama regional, ellos han tenido mucha recepción entre los productores mejor posicionados económicamente.

Este es el caso de Pedro, quien ha implementado algunos de los requerimientos técnicos para elevar la productividad. Por sus reflexiones sobre la mayoría de los pequeños palmicultores, además, él parece entrar en sintonía con las concepciones culturales que tienen los expertos de AS, entonces reafirma estas explicaciones e inclusive interpreta la causa, apelando al carácter paternalista y corporativo que históricamente ha definido la *cultura de estado* (Nuijten 2003) entre los campesinados en México. No obstante, para quienes resienten las exigencias técnicas de las empresas, el porqué de la escasa fertilización y limitada inversión en las plantaciones de los pequeños productores es mucho más compleja.

...Hace poco le dije a César: La palma es para puros ricos, para la empresa. Si fuera una empresa, si lo voy a poder mantener, es que tengo dinero y le puedo meter máquinas, todo trabajo con la palma. Pero como campesino no tengo nada. Tú me vas exigiendo [hacer los drenes], exige, exige. Nunca lo voy a poder hacer y no tiene precio mi palma. Si fuera empresario, voy a cosechar mi palma, pero voy a vender el aceite, no la fruta. ¡Directo como aceite lo voy

a vender! Así sí la hago, le dije. Pero así [como pequeño productor] me tienes de esclavo. Nada más nos tiene como esclavos la empresa. [Me dijo:] No Orlando, no es así. Si es así, le digo, ya lo estudié bien. Es para los ricos y no es para los pobres... (Orlando, *fronteriza sur*, entrevista, agosto 2019).

Orlando es uno de los pequeños productores más agradecidos y comprometidos con la palma, pero la plática con César se dio cuando en la *fronteriza sur* había una preocupación generalizada por el mal precio de la fruta. En este contexto, comprendí la *lógica marginalista* con la que en esta zona los productores más pequeños de toda la región se acoplan con este *sistema de plantación* (Cano 2020). Dentro de esta lógica, en la que se sopesan tanto la pobreza de los suelos, como aquella de las familias (mestizas e indígenas), la frase “no hay que poner los huevos en una sola canasta” reiteradamente era usada para explicar la complementación entre el hule y la palma, la ampliación escalonada de ambos tipos de plantaciones, o bien, la pluriactividad precaria o de abundancia. En este sentido, lo que para los expertos de AS representa un inadecuado manejo las plantaciones, para estos productores es una estrategia de amortiguamiento de riesgos económicos o ecológicos.

Las oscilaciones entre el *sentir campesino* y el *pequeño palmicultor ideal* también son observables en las experiencias dentro de las SPR, particularmente en aquellas que fueron promovidas por AS, ya que en estas los pequeños productores se confrontan directamente con la imagen del *pequeño productor ideal* proyectado por el personal de esta empresa.

...cada sociedad es muy particular, pero tengo un problema y es que han tenido malas experiencias con las sociedades, pero porque todos tienen intereses creados... Y la otra es que la empresa tiene una línea de no darles nada y yo soy el que más me opongo en regalarles algo... ¿Por qué todo es regalado?... Yo también les muestro que yo puedo dar algo sin que me lo pidan... Y sí, vamos a luchar en que siga habiendo sociedades y ahora estamos haciendo que tengan recursos... Yo creo que ese es el trabajo. Y casualmente es el trabajo de hacer empresas... (César, ingeniero agrónomo AS, entrevista, febrero 2020)

Cabe resaltar que, para AS, hacer de los pequeños palmicultores “empresarios” es una *apuesta forzada*, porque en la región la mayor parte de las plantaciones están en sus manos. También, porque allí

su expansión mediante el acaparamiento de tierras es difícil, dado el dominio que mantienen las organizaciones ejidales en las transacciones agrarias. Pero, sobre todo, porque su elevada inversión en tecnología en la procesadora y en sus plantaciones aún está en proceso de recuperarse. Sin embargo, para que dicha apuesta no se convierta en una fuga de capital, han procurado reorganizar y formalizar la cadena de suministro, orillando a los pequeños productores a recurrir a sus propios recursos económicos, biofísicos y organizativos.

La ambigüedad de tal situación no escapa a los ojos de los palmicultores, aunque se suma a la que ellos experimentan al reconocer en la palma un “motor de supervivencia”, al mismo tiempo que comprenden que están orillados a “lidiar” con las empresas. Así entonces, bajo estas circunstancias y, en efecto, frente a las malas experiencias con las formas organizativas previas a la instalación de las empresas, incluidas aquellas del periodo de colonización, particularmente los pequeños productores de zonas y ejidos política y económicamente marginados han accedido a estos términos de incorporación.

Esto de la sociedad fue más o menos una imposición de la empresa porque aquí queríamos trabajar individualmente... yo estuve muy renuente porque he visto muchas sociedades y no han terminado bien. Pero no teniendo otra opción dije, pues voy a entrarle... Ahorita yo soy el presidente... En mi caso, ha sido diferente y ahorita pues estamos trabajando bien y vamos capitalizando. La experiencia ha sido difícil porque [para] trabajar en conjunto, armoniosamente unidos, se requiere que seamos como las arrieritas: todos jalando al mismo tiempo. Y aquí unos jalan y otros estiran y ahí está el problema... pero también eso uno mismo lo siembra... (Esteban, *fronteriza sur*, entrevista, junio 2019).

La SPR que presidió Esteban hasta mediados del 2021 es una de las más sólidas en la zona y en toda la región, al punto de adquirir en ese año un primer tráiler que transporta las cosechas entre el ejido y la procesadora, consiguiendo así controlar uno de los eslabones más redituables de la cadena de suministro. Este logro es el resultado de la confluencia de factores macro como el incremento del precio internacional a partir de la pandemia de la COVID-19¹³,

13 En mayo de 2022 los productores de la *fronteriza sur* recibían 4.000 pesos/ton entregada en sus centros de acopio, siendo este el precio más alto obtenido desde

factores regionales, como mayores niveles de precipitación que redundaron en mejores cosechas y, por supuesto, factores locales, como abstenerse a hacer reparto de utilidades durante varios años. Indudablemente en este proceso también han incidido las trayectorias de vida de quienes han presidido la sociedad. En el caso de Esteban, caracterizada por una visión más amplia de las relaciones capitalistas, pero también por una lectura particular de las condiciones que han caracterizado su historia.

Definitivamente [me considero] pequeño [productor], pero si yo pudiera tener 200, 300 hectáreas para mí sería fabuloso. Porque estamos para hacer lo que podamos, para bienestar de nuestros hijos, definitivamente no estamos para ser... ser conformista, yo no soy una persona conformista, yo soy una persona que quisiera dejarle a mis hijos, que mis hijos no vivan lo que yo viví: ¿Yo soy de dónde? ¿De dónde vengo rodando por amor a tierra? [Entonces], no quisiera que mis hijos agarraran ese camino de rodar... (Esteban, *fronteriza sur*, entrevista, junio 2019).

Gracias a este tipo de trayectorias se genera una particular disposición frente al *estilo productivo* de AS, no necesariamente experimentable por todos los productores. De ahí que, hasta la actualidad, sean muy pocas las SPR que han logrado transformar parte de los desfavorables términos de incorporación a este *sistema de plantación* en mejores márgenes de maniobra. Adicionalmente, en el caso de Esteban, dicha disposición se ha traducido en el empeño de potenciar la economía de la colectividad, lo cual es un indicativo de una comprensión más estratégica al respecto de su posición subalterna frente a AS y no precisamente una forma de comulgar con el ingeniero César en su idea de convertirlos en “empresarios”.

Aunque posturas como la de Esteban lo distinguen entre la mayoría, esto no quiere decir que el *sentir campesino*, como el expresado por Orlando o por Leonel, le sean ajenos, ya que comparte la experiencia de haber llegado a la región “por amor a tierra” y después de haber “rodado”, es decir, recorrido un largo camino. De hecho, es desde ese amor que él considera que, si todos ellos fueran como “las arrieritas”, sería posible hacer de la palma algo más que un “motor de supervivencia”. En este sentido, su oscilación entre el *sentir campesino* y el *pequeño palmicultor ideal* se distingue por el significado que él otorga al “no ser conformista”: primero, porque

el establecimiento de la mayoría de las plantaciones en 2009.

apunta al reconocimiento de los condicionamientos que, al mismo tiempo, lo atraviesan y lo impulsan; segundo, porque concibe su disposición pensando no sólo en su bienestar, sino también en el de la sociedad rural de la que hace parte. En este sentido, él se diferencia incluso de productores como Pedro, este último distinguible por la asimilación de visiones y discursos del personal de AS y por revelar la fuerza del influjo cultural de los *estilos productivos*.

Al tener en cuenta algunas de las diferencias entre las oscilaciones de los pequeños palmicultores, en la siguiente sección concentro la atención en las consecuencias de ello, específicamente sobre su condición subalterna y sobre lo que consideran es posible y deseable hacer con sus márgenes de maniobra.

6. CONTRADICCIÓN Y FRAGILIDAD EN EL SENTIR CAMPESINO

Entre el 2020 y el 2022, a pesar de la pandemia y el incremento de la inflación a nivel global, el precio internacional del aceite de palma ha estado al alza (Aniame 2022). De modo que, en la región, los ingresos derivados de las plantaciones han mantenido cierta calma en todo el espectro de los pequeños productores. No obstante, años como el 2019, en el que se conjugaron un tiempo de sequía y bajos precios del aceite por la sobre oferta internacional, son los que exacerban los niveles de incertidumbre, hacen que las relaciones de poder entre empresas y palmicultores deriven en conflictos y dejan al descubierto las contradicciones que atraviesan las relaciones entre los propios productores.

En aquella ocasión, el conflicto fue detonado en julio de 2019 ante el anuncio de la reducción del precio de la tonelada de fruta, acercándose a los 1.000 pesos. Ante ello, pequeños productores de la *fronteriza sur*, vinculados con una u otra empresa, decidieron levantar un pliego petitorio en el que rechazaban el precio fijado por las empresas y demandaban un mejor trato a nivel de los apoyos técnicos y productivos, de la inversión empresarial en el mantenimiento de las vías de transporte de las cosechas, del porcentaje al que se reconoce la calidad del aceite obtenido de la fruta, entre otros aspectos.

En principio, varios de los productores de la *ribereña*, la *fronteriza norte* y las *zonas oriente y centro* apoyaron la iniciativa, aun cuando no participaron en la elaboración del pliego. No obstante, cuando

los pequeños de la *fronteriza sur* decidieron ejercer más presión, iniciando un paro de actividades, un bloqueo de las entradas de las instalaciones de las empresas y una negociación con la intermediación de las autoridades municipales, las posiciones a lo ancho del espectro de los pequeños productores no lograron expresarse como un solo bloque frente a las empresas. Por lo tanto, una semana después de emitido el pliego, las empresas esquivaron exitosamente todas las peticiones, el precio se mantuvo según lo anunciado y los pequeños palmicultores retomaron sus planes de corta. Al tener en cuenta este desenlace, a continuación, analizo las reflexiones de distintos pequeños productores acerca del paro y de otras cuestiones de interés colectivo a la luz del sentir campesino en el que se reconocen mutuamente.

Nosotros vivimos en una zona muy rebelde todavía... la vez pasada cuando el paro apoyamos a los que lo hicieron por el precio que sí sentimos que es injusto. Nosotros dijimos, sí es necesario, vamos a tener que pararle en seco a las empresas aún a sabiendas de que mi cosecha puede llegar a un momento que no tenga a quién vendérsela. Pero que no se preocupen, nosotros hemos vivido con palma y sin palma, entonces al rato puedo volver a tener ganado allá donde tengo palma. [El paro]...sirvió entre comillas... Las empresas hábilmente estuvieron haciendo reuniones, sondeando a ver cómo estaba el ambiente... Entonces no logramos gran cosa... nada más que las empresas supieran que aquí estamos, que entendieran: ¡Aguas con la gente! (Olegario, *ribereña*, entrevista, febrero 2020).

A pesar de pertenecer a los palmicultores más acomodados de la *ribereña*, Olegario compartió el descontento manifestado por los "poquiteros" de la *fronteriza sur* frente a la caída del precio de la fruta, incluso reconociendo el carácter rebelde, es decir confrontador, de esta sociedad rural de la que se considera parte. Sin embargo, no estuvo de acuerdo con cómo este fue llevado a cabo: ¿En qué paro no existe una comitiva que va a negociar? Se preguntaba para explicarme el "desorden" y el "griterío" que dominó las interacciones con las empresas y, en suma, la causa de lo poco logrado. Para personas como él, más habituado a la lógica de la negociación a través de *brokers*, le era difícil entender la decisión de los "poquiteros" de la *fronteriza sur* a la hora de ir en masa a presionar por una mejora del precio, salvaguardándose de 'liderazgos' que acuerdan beneficios personales a costa de la mayoría.

Las diferencias en las posiciones de los pequeños palmicultores redundaron en que los de la *ribereña* fueran los primeros en “abrirse”, dando espacio a que las empresas desplegaran estrategias afines a sus respectivos *estilos productivos*. Así entonces, OP procuró desarticular la protesta a través de sus redes de *brokers*, mientras que AS recordó férrea y frontalmente a los pequeños palmicultores que son la “esencia de su negocio” y, por lo tanto, partes corresponsables, en las buenas y las malas circunstancias.

...Lo que más me duele es que fuimos radicales, pero no fuimos comprometidos con el movimiento. No sirve de nada llegar y decir: “sabes qué [no voy a cortar fruta]” y al ratito decir: “sabes qué, siempre sí [voy a cortar]”. A mí me da vergüenza, yo me siento mal. Por eso digo: ¿Para qué alborotar si no hay condiciones? Y [también] tienen razón muchas personas porque de ellos depende que coman las familias y no se puede. Afortunadamente, yo tengo mi sueldo, tengo mi negocito, puedo vivir bien. [Entonces] no le puedo exigir a otra persona si yo sé que padece económicamente carencias” (Gilberto, *fronteriza sur*, entrevista, julio 2019).

En la *fronteriza sur*, para pequeños productores como Gilberto, que destinaron entre 10 y 20 ha de su tierra para la palma de aceite y han tenido la posibilidad de diversificar las fuentes de ingresos económicos, el paro no solo reveló sus diferencias con los pequeños más acomodados de otras zonas de la región. Al ser mayoría, estos “poquiteros” garantizaron la radicalidad del inicio de la protesta y, de hecho, estuvieron de acuerdo en no cortar fruta hasta por un mes si era necesario. Sin embargo, a mediados de la segunda semana del paro, cuando las empresas reiteraron la imposibilidad de negociar un mejor precio, estos productores se confrontaron con cambios de opinión entre los compañeros en situación económica altamente precaria, aunque también con los palmicultores de más de 30 ha. En ambos extremos, la presión de no cortar era más alta por necesidades de supervivencia o por mayores compromisos con la mano de obra. Así entonces, la mayoría, a pesar de caracterizarse por no poner “los huevos en una sola canasta”, se encontró sin los aliados necesarios para asumir el rol de “David contra Goliat” como me explicaba otro de mis interlocutores.

Así entonces, el malestar, el dolor, la vergüenza y la impotencia expresados por Gilberto hacen parte de la experiencia del *sentir campesino* como algo frágil, lo cual también se ha vivido en otros

frentes de su acoplamiento marginal con este *sistema de plantación*, por ejemplo, cuando “acariciaron” la idea, como sugería Olegario, de contar con su propia industria procesadora. Los esfuerzos adelantados con este objetivo se han visto infructuosos por los restringidos márgenes económicos y políticos que se tienen en la relación con el estado mexicano. De modo que el respaldo del gobierno de Chiapas (sexenio de 2012-2018) a la instalación de AS en la región fue vivido como un golpe bajo del cual no han podido recuperarse ni siquiera los líderes de la *ribereña*, quienes asumieron la labor política de argumentar a favor de las capacidades regionales y territoriales de este proyecto.

Cabe recordar que la instalación de AS también fue posible por el interés de palmicultores con abundancia de tierras en la *fronteriza norte*, quienes “buscaron” a los inversionistas guatemaltecos, según narraba el ingeniero César. En estas circunstancias, también quedaron expuestas las diferencias entre los pequeños productores, provocando la fragilidad del *sentir campesino*, particularmente en aquellos que imaginaron escalar al siguiente eslabón de la cadena de suministro. En este sentido, dicha fragilidad es la contraparte de la fuerza ejercida por el *sistema de plantación*, aunque en este caso no fue precisamente por las empresas y sus respectivos *estilos productivos*, sino a través de productores mejor posicionados en la región, gracias al acceso a más tierras, mayores niveles de capitalización y estratégicas relaciones económicas.

Si se apelara a una perspectiva de economía política, podría decirse que los fallidos esfuerzos de acción colectiva en torno a la procesadora de propiedad social y al paro responden a las dinámicas de diferenciación social que atraviesan a esta sociedad rural. Desde esta mirada analítica, también podría decirse que dicha diferenciación permite y condiciona la internalización de la palma de aceite en este territorio y entre esta población. Como se ha procurado demostrar, tales planteamientos pueden enriquecerse considerando la dimensión cultural de las relaciones de poder económico-político, es decir, prestando atención a cómo se ponen en juego signos y significados en torno a aquello que integra, pero también separa, a los pequeños palmicultores: ya sea en sus relaciones con las empresas, el estado o la sociedad de la que se consideran parte. Teniendo en cuenta lo anterior, cierro esta sección retomando una de las reflexiones locales sobre los márgenes de maniobra a los que apelan los palmicultores, a pesar de los desfavorables términos de

incorporación aceptados.

Yo he comentado a los compañeros: ¡Cuidado con volver un monocultivo ese tipo de plantaciones! En el momento de que los gobiernos municipales, estatales, federales permitan que entren empresas... [a acaparar tierra], entonces ahí empieza un problema porque el campesino ya no existe, ya no está y si está, es trabajador de la empresa en sus propias tierras. Pero mientras seamos los campesinos, los originales los que sembramos palma, no pasa nada. Yo soy un productor, soy un campesino que ahora me dedico a la palma y yo estoy cuidando mi ecosistema, yo no fui a destruir selva para sembrar un cultivo, le quité potrero a mi ganado y es mía la tierra, va a seguir siendo mía y todos los rendimientos que tenga la palma es [sic] mío. (Olegario, *ribereña*, febrero 2020).

Después de seis años de establecidas las empresas, para gran parte de los pequeños palmicultores su presencia en la región es molesta, pero no precisamente problemática en tanto solucionan la comercialización de las cosechas. No obstante, en tanto que beneficiados del tardío reparto agrario gubernamental, hacia regiones de selva y frontera, les resulta inaceptable que estas avancen más en el acaparamiento de tierras o de la cadena de suministro. Ello explica claramente su resistencia a transitar a la modalidad de agricultura por contrato, o en palabras del ingeniero César, “su miedo” a hacer más formal su acoplamiento marginal con este *sistema de plantación*.

Desde esta perspectiva, es posible ver una variante más de su tendencia a apelar a su *sentir campesino* para actuar en medio de relaciones de poder. Al mismo tiempo, la reflexión alude a una comprensión más estratégica de su posición subalterna, cuya difusión entre el espectro de pequeños palmicultores ha contribuido a restringir la celeridad con la que pudo internalizarse este sistema productivo. El actual momento de este contencioso proceso parecería indicar que la tierra, a pesar de su pobreza y vulnerabilidad ecológica, seguirá siendo por un tiempo más el fundamento de sus contradictorios y frágiles márgenes de maniobra.

7. CONCLUSIONES

Al reconocer la heterogeneidad en las internalizaciones del capitalismo, este trabajo abona a los estudios contemporáneos que analizan la incorporación adversa de pequeños productores a *sistemas*

de plantación de gran competitividad mundial. Concretamente, procura ampliar la lectura de los procesos de expansión de la palma de aceite, al poner en relieve escenarios rurales donde la territorialización del capitalismo agrario no sigue forzosamente el patrón de la expansión corporativa, ni completamente el de la agricultura por contrato. Por lo tanto, revela las particulares contradicciones, condicionamientos y ambigüedades que atraviesan las relaciones de poder entre actores empresariales y sociedades rurales interactuando en la base de esta cadena de suministro.

Si bien en este proceso son fundamentales las dimensiones económica, política y ambiental, su comprensión adquiere mayor agudeza a través de una lectura de las formas de producción cultural, ya que estas condensan y despliegan el sentido de posiciones, disposiciones y prácticas de los actores en relaciones de poder. De ahí la relevancia de identificar y explorar analíticamente el *sentir campesino* y los *estilos de producción* como expresiones reveladoras de narrativas, tropos, concepciones, significados y signos elaboradas, apropiadas y movilizadas en las interacciones entre palmicultores y el personal técnico de las empresas. Esto en una fase donde la fuerza de la internalización capitalista lleva a vivir íntima y cotidianamente las vulnerabilidades y fragilidades de quienes son, paradójica y simultáneamente, “los más débiles” y “la esencia de este negocio”.

Al considerar las particularidades del caso, en este artículo fue fundamental argumentar y demostrar que la ambigüedad de esta situación no es completamente comprensible mediante una evaluación costo-beneficio, ni considerando solo los términos productivos de la incorporación adversa. Indudablemente, en la región, los derrames económicos provenientes del mercado global del aceite de palma no tienen paragón, así como es innegable que las empresas tienden a imponer parámetros de calidad, eficiencia y rendimiento. Sin embargo, la disposición a vivir la ambigüedad generada por este *sistema de plantación* también alude a las expectativas culturalmente configuradas acerca de la palma como “motor de desarrollo” para campesinados que han perseverado en tierras de selva y frontera, a pesar de estar y justamente por estar “alejados” de los gobiernos en México.

Comprender estas ideas implicó prestar atención a los tropos fundantes que han estructurado el sentir campesino en el que se reconocen las agrupaciones colonizadoras de este territorio, así

como a los puntos de convergencia y divergencia experimentados al interactuar con los *estilos productivos* de los actores empresariales que los conectan con este mercado global. Pero también implicó considerar activamente en el análisis las dinámicas de diferenciación social que han atravesado históricamente a los campesinados de esta región, así como las relaciones de competencia y las diferencias en los *estilos productivos* de las empresas, considerando que sus contrastes también aluden a distintos contextos regionales y nacionales de producción cultural.

Así entonces, retomando reflexiones, espacial, geográfica y socialmente situadas, me adentré en las complejidades, no precisamente evidentes, que se condensan en la categoría pequeño palmicultor. No solo porque los productores de la región y las empresas apelen a distintos significados y expectativas, sino también porque, entre los propios palmicultores, se observan distintas condiciones y posibilidades para asumir lo que ello significa. Así entonces, fue posible explorar distintos matices con los que se vive la posición subalterna que ocupan los palmicultores de la región, al acoplarse marginalmente con este *sistema de plantación*. En primera instancia, viéndose orillados a oscilar entre aspectos que reivindican como parte de su *sentir campesino* y lo que las empresas suponen debe ser el *pequeño productor ideal*. Y, en segunda instancia, oscilando entre ambos ámbitos de su realidad, pero encontrando el modo de ampliar los estrechos márgenes de maniobra a los que están condicionados. En la práctica y en el 'sentido común' de la mayoría en esta sociedad rural, el paso de la primera a la segunda instancia resulta difícil de reconocerse e incorporarse; sin embargo, las ideas aquí recabadas apuntan, no sin contradicciones, a procesos reflexivos que esperan coyunturas más apropiadas.

REFERENCIAS

- Asociación Nacional de Industriales de Aceites y Mantecas Comestibles 2022. «Panorama global del sector oleaginosas, aceites y proteínas». *Aniame* 35, n.º. 115: 4-10. Acceso el 28 de enero de 2023. <https://www.aniame.com/revista>.
- Alonso-Fradejas, Alberto. 2015. «Anything but a story foretold: multiple politics of resistance to the agrarian extractivist project in Guatemala». *Journal of Peasant Studies* 42, n.º. 3-4: 489-515. doi: 10.1080/03066150.2015.1013468.

- Cano, Ingreet. 2023. En prensa. «Sistemas de plantación, campesinados y conflictividad socioambiental. Reflexiones desde el sureste chiapaneco». *Sociológica*.
- Cano, Ingreet. 2022a. «Leer el ‘desorden’. Cambio agrario, campesinados y el Sembrando Vida». *Estudios Sociológicos* 42, n°. 124: 7-36. doi:10.24201/es.2024v42n124.2362.
- Cano, Ingreet. 2022b. *Palma de aceite en la región de Marqués de Comillas, Chiapas, México. Configuración agraria, aspectos socioculturales y cambios ambientales relacionados*. PRISMA. Colección de investigación del CES. El Colegio de México. <https://prismaces.colmex.mx/palma-de-aceite-en-la-region-de-marques-de-comillas/>
- Cano, Ingreet. 2021. «Frontera, neoliberalización y marginalización en el sureste de la Lacandona». *Trace* 80: 21-48. doi: 10.22134/trace.80.2021.785.
- Cano, Ingreet. 2020. «Palma de aceite y acoplamiento marginales en la Lacandona». *Estudios Sociológicos* 39, n°. 115: 201-223. doi: 10.24201/es.2021v39n115.2124.
- Cano, Ingreet. 2018. *De montaña a “reserva forestal”. Colonización, sentido de comunidad y conservación en la selva Lacandona*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Cano, Ingreet. 2014. «Entre sueños agrarios y discurso ecologista. Las encrucijadas contemporáneas de la colonización de la Selva Lacandona (Chiapas, México)». *EntreDiversidades. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, n°. 2: 101-143.
- Castellanos-Navarrete Antonio y Jansen Kees. 2015. «Oil palm expansion without enclosure». *Journal of Peasant Studies* 42, n°. 3-4: 791-816. doi: 10.1080/03066150.2015.1016920.
- Cramb, Robert y John McCarthy. 2016. *The oil palm complex. Smallholders, Agribusiness and the State in Indonesia and Malaysia*. Singapur: National University Singapur Press.
- Crehan, Kate. 2004. *Gramsci, Cultura y Antropología*. Barcelona: Ediciones Bella Terra.
- Dove, Michael. 2011. *The banana tree at the gate. A history of marginal peoples and global markets in Borneo*. New Haven: Yale University Press.
- Edelman, Marc. 2018. «‘Haciendas and Plantations’: History and limitations of a 60-year-old taxonomy». *Critique of Anthropology* 38, n°. 4: 387-406. doi: 10.1177/0308275X18806567.
- Grajales, Jacobo. 2020. «A land full of opportunities? Agrarian frontiers, policy narratives and the political economy of peace in Colombia».

- Third World Quarterly* 41, n°. 7: 1141-1160. doi:10.1080/01436597.2020.1743173.
- Grajales, Jacobo y Marie Saiget. 2020. «En lisière de la plantation. Intermédiation, protestation et adaptation aux “accaparements” de terres en Côte d’Ivoire». *Politix* 33, n°. 132: 99-122. doi:10.3917/pox.132.0099.
- Gramsci, Antonio. 1971. *Selections from the Prison Notebooks*. London: Lawrence and Wishart.
- Hall, Derek, Philip Hirsh y Tania Li. 2011. «Volatile exclusions: crop booms and their fallout». En *Powers of Exclusion. Land Dilemmas in Southeast Asia*, 87-117. Honolulu: University of Hawaii Press.
- Harvey, Neil. 2011. «Marqués de Comillas and Benemérito de Las Américas: local responses to remunicipalization». En *Remunicipalization in Chiapas*, editado por Xochitl Leyva, Araceli Burguete, 160-189. Copenhagen: International Work Group for Indigenous Affairs/ CIESAS.
- LeGrand, Catherine. 1998. «Living in Macondo. Economy and culture in a United Fruit Company Banana Enclave in Colombia». En *Close Encounters of Empire*, editado por Gilbert Joseph, Catherine LeGrand y Ricardo Salvatore, 333-368. Durham, N.C.: Duke University.
- León, Andrés. 2019. «The politics of dispossession in the Honduran palm oil industry: a case study of the Bajo Aguán». *Journal of Rural Studies* 71: 134-143. doi:10.1016/j.jrurstud.2019.01.015.
- Li, Tania y Pujo Semedi. 2021. *Plantation life. Corporate occupation in Indonesia’s oil palm zone*. Durham: Duke University Press.
- Lindquist, Johan. 2015. «Brokers and Brokerage, Anthropology of.». *Elsevier. International Encyclopedia of Social and Behavioral Science*: 870-874. doi:10.1016/B978-0-08-097086-8.12178-6.
- Lomnitz, Claudio. 1991. «Concepts for the study of regional culture». *American Ethnologist* 18, n°. 2: 195-214. <https://www.jstor.org/stable/645145>.
- López, Paula. 2016. «Pistas para pensar la indigeneidad en México». *INTERdisciplina* 4, n°. 9: 9-27. doi: 10.22201/ceiich.24485705e.2016.9.56403.
- McCarthy, John. 2010. «Processes of inclusion and adverse incorporation». *Journal of Peasant Studies* 37, n°. 4: 821-850. doi: 10.1080/03066150.2010.512460.
- Mezzadra, Sandro y Brett Neilson. 2019. *The politics of operations. Excavating contemporary capitalism*. Durham, NC: Duke University Press.
- Mintz, Sidney. 1987. «Cultivo y cultura: Hacia una antropología de la producción en plantaciones». En *La heterodoxia recuperada*, editado por Susana Glantz, 461-471. México: Fondo de Cultura Económica.

- Mintz, Sidney. 1964. «La plantación como un Tipo Socio-Cultural». En *Sistemas de plantaciones en el Nuevo Mundo*, editado por Unión Panamericana, 50-58. Washington, D.C.: Unión Panamericana.
- Nuijten, Monique. 2003. *Power, Community and the State: The Political Anthropology of Organization in Mexico*. Londres: Pluto Press.
- Ortiz, Inés. 2013. *De milperos a henequeneros en Yucatán, 1870-1937*. México: El Colegio de México.
- Roseberry, William. 1993. «Beyond the Agrarian Question in Latin America». En *Confronting Historical Paradigms: Peasants, Labor, and the Capitalist World System in Africa and Latin America*, editado por Frederick Cooper, 318-368. Wisconsin: The University of Wisconsin Press.
- Roseberry, William. 1989. *Anthropologies and Histories. Essays in Culture, History, and Political Economy*. New Jersey: Rutgers University Press.
- Roseberry, William, Lowell Gudmundson y Mario Samper. 1995. *Coffee, society, and Power in Latin America*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Scott, James. 1998. *Seeing Like a State: How Certain Schemes to Improve the Human Condition Have Failed*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Soluri, John. 2013. *Culturas Bananeras. Producción, consumo y transformaciones socioambientales*. Colombia: Universidad Nacional de Colombia/Siglo del Hombre Editores.
- Striffler, Steve. 2002. *In the shadows of state and capital. The United Fruit Company, popular struggle, and agrarian restructuring in Ecuador, 1900-1995*. Durham, N.C.: Duke University.
- Tsing, Anna. 2012. «Unruly Edges: Mushrooms as Companion Species». *Environmental Humanities* 1, n.º. 1: 141-154. doi: 10.1215/22011919-3610012.
- Trouillot, Michel. 2021 [1998]. «Culture on the Edges: Creolization in the Plantation Context». En *Trouillot Remixed*, editado por Yarimar Bonilla, Greg Beckett y Mayanthi Fernando, 194-214. Durham: Duke University Press.
- West, Paige. 2010. «Making the Market: Specialty Coffee, Generational Pitches, and Papua New Guinea». *Antipode* 42, n.º. 3: 690-718. doi: 10.1111/j.1467-8330.2010.00769.x.
- Wolf, Eric. 1956. «Aspects of Group Relations in a Complex Society: Mexico». *American Anthropologist* 58, n.º. 6: 1065-1078. <http://www.jstor.org/stable/666294>.
- Wolf, Eric y Sidney Mintz. 1957. «Haciendas and Plantations in Middle America and the Antilles». *Social and Economic Studies* 6, n.º. 3: 380-412.

AGRADECIMIENTOS. Al Colegio de la Frontera Sur (Ecosur) y al proyecto Forests 2020 por la cartografía sobre la distribución de bosques y superficies de plantaciones en la región de Marqués de Comillas, especialmente al Biól. Miguel Ángel Castillo y a Edith Mondragón por las modificaciones del mapa para mis propias investigaciones. Igualmente, agradezco a los dictaminadores anónimos, quienes me ayudaron a precisar varios aspectos de la aportación etnográfica que presento.

INGREET CANO CASTELLANOS es profesora-investigadora del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México. Es doctora en Ciencias Sociales y Antropología por el CIESAS y la Universidad de Paris Ovest Nanterre La Défense. Sus investigaciones se ubican en los campos de la antropología política, la ecología política y los estudios socioambientales. Se ha especializado en el estudio de políticas de conservación de la biodiversidad, el estudio de procesos agroextractivos y conflictos socioterritoriales en México.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2070-1800>